

EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL JUÉVES 9 DE NOVIEMBRE DE 1809.

COMO SE FORMA LA OPINION PUBLICA.



Así como la voluntad general de un pueblo, que se expresa por medio de las leyes, es la reunion de las voluntades particulares de los ciudadanos acerca de los objetos de interes general, así la opinion pública no es ni puede ser otra cosa sino la coincidencia de las opiniones particulares en una verdad, de que todos están convencidos. Cimentada ya por la reunion, que es el origen de la fuerza, la opinion general, entónces en vano se opondrán los intereses y miras particulares á la voluntad de todos, que está encerrada en la opinion. Entónces las buenas leyes, las saludables reformas en la administracion, la felicidad y la victoria coronarán á un pueblo que ha sabido substraerse á sus envejecidas preocupaciones, que ha tenido el candor de confesar su ignorancia, el noble atrevimiento de ventilar y discutir sus derechos, y el valor necesario para luchar contra todo género de obstáculos y establecer contra todos ellos el imperio de su opinion.

Pero ¿qual será el punto donde se celebren las discusiones necesarias para conocer la verdad? ¿Qual magistrado propondrá las materias de discusion? ¿A qué ciudadanos se encargará la obligacion de presentar datos, oponer objeciones y presentar la cuestión en estado de ser juzgada? En fin, ¿qual será el tribunal donde se decidan los principios que han de fixar la opinion pública?

Quando se trata de dar leyes á un pueblo, los representantes nombrados por él mismo, reúnen en un pequeño volúmen la masa general de las voluntades. Esta reunion moral es la que dá su fuerza y vigor á las leyes.

que de ella dimanar: el pueblo estará en la obligación de obedecerlas y el monarca de ejecutarlas. No es el mismo caso quando se trata de difundir verdades: no hay magistratura alguna que pueda obligarme á adoptar un principio de que no está convencida mi razon. Y si tal vez la autoridad me obliga á abrazar ciertas opiniones, la menor objecion, que ántes no haya examinado y previsto por mí mismo, me hará vacilar en mis principios, á no ser que la venda del fanatismo haya cegado mi razon.

No hay pues, ni puede haber otro tribunal para decidir sobre las materias de opinion pública sino el tribunal de la razon y del sentido general de los hombres, quando por la libre discusion y la ruina de los intereses de partidos se hallan en estado de juzgar sanamente. No hay duda en que se debe escribir para ilustrar al gobierno y presentarles verdades nuevas ó afirmarle en las que ya conocia. Pero estos escritos, mientras no se publiquen, mientras la nacion no pueda juzgar de ellos y examinar sus ideass, no podrán contribuir en nada á la formacion de la opinion pública.

Pertenece puer, á los ciudadanos, y no á otra magistratura alguna, la administracion de la opinion. La razon debe ser el único juez, y la discusion es el procedimiento mas necesario. Esta discusion era excesivamente peligrosa y tumultuaria en las repúblicas antiguas: pero nosotros, gracias á la invencion de la imprenta, podemos, sin riesgo de sediciones, sin temor de que un partido poderoso ahogue la voz de la razon y de la virtud, hablar en el silencio de la soledad con todos nuestros conciudadanos, escuchar sus respuestas y objeciones, ventilar tranquilamente y sin el acaloramiento que inspira el amor de la propia opinion, los intereses públicos, confesar cándidamente nuestros errores, ó sostener con dignidad las verdades de que estamos convencidos. El público, testigo silencioso de esta interesante disputa, lee, confiere, examina, confronta, y forma su opinion, y como no se puede suponer en la masa general de los ciudadanos ningun interes de partido, ningunas miras de ambicion, es preciso que la opinion que adopten, despues de haber presenciado un examen y



una discusion prolija, sea la que se funda en los principios indestructibles de la razon y de la justicia.

Pero ¿quien propondra las materias de discusion? ¿Quien tendrá la iniciativa en esta especie de legislacion intelectual, mas fuerte que la política, porque subyugando la razon del hombre, somete el principio de la libertad? No hay duda en que qualquier ciudadano debe tener la facultad de proponer sus propias ideas: pero en ningun gobierno libre se observa que se encarguen de la penosa y dificil comision de ilustrar á los hombres, sino aquellos que por sus conocimientos é instruccion se crean capaces de presentarse al público, sin temor de la ridiculez, y tengan la firmeza necesaria para no ceder á consideraciones pueriles, quando se trata de un objeto tan interesante como es poner á su nacion en el camino de la verdad. En esta parte la naturaleza misma de las cosas provee de un remedio saludable contra el orgullo ridiculo de ser autor y contra la propension á sostener sus propias ideas. La mayor parte de los ciudadanos, ocupados en sus obligaciones domesticas, si bien son capaces de conocer la verdad, quando se les presenta con claridad y exactitud, no lo son de proponer ideas políticas, porque ni han hecho el estudio necesario para adquirirlas, ni tienen el hábito de ordenarlas. Solamente los que se han entregado á el estudio de las letras, tienen el caudal necesario de ideas y conocen el método de exponerlas. La historia, la jurisprudencia, los estudios políticos y morales les han proporcionado los medios de adquirirlas: la lógica y el arte de escribir les han enseñado á expresarlas. Los sabios pues, deben ser el primer órgano de la opinion pública: esta es la primera y mas sagrada de sus obligaciones: ellos exercen la magistratura de la enseñanza. Sus qualidades deben ser un amor de la patria, superior á las vabas sugerencias del amor propio, y que les haga conocer y confesar sus errores: la dignidad y firmeza de alma, para no vender cobardemente los intereses de su nacion, y el noble orgullo de aspirar, por medio del mérito, á la gloria mas inocente y lisongera, la gloria de ser útil.

Se continuará.

Londres 25 de Agosto.—Nuestro gobierno está resuelto á conservar la isla de Walcheren. Tenemos allí 140 hombres de guarnicion: pasaran algunas tropas á ocupar la isla de Schowen, que es de suma importancia para conservar aquella posicion.—Las tropas, que se embarcaron últimamente en Portsmouth para reforzar el ejército de España, están aun á bordo de los transportes en la isla de Wight, detenida por los vientos contrarios.

El monitor de 7 de Octubre manifiesta la mayor alegría é insulta á los ingleses, por la mudanza de ministros y las desavenencias del gabinete. Los franceses deben de ignorar que esta lucha intestina, esta aparente discordia, hija del extraordinario vigor de un pueblo, es el indicio mas seguro de su libertad y de su gloria. A buen seguro que haya esas desavenencias en el ministerio frances. Donde la voluntad de un déspota inflexible hace temblar á todos, allí existe la misma tranquilidad medrosa é indolente, que se observa en los cadáveres. Pero donde el hombre conoce su dignidad y la gloria de ser ciudadano, siente, piensa y habla libremente: y esta libertad no puede menos de producir algunos ligeros disturbios, pero no capaces de inspirar alegría á los enemigos de la patria. Causa risa leer en el monitor, *que los ingleses están amenazados por todas partes de un ataque próximo de parte de los franceses.* Es verdad que se refiere á un papel antiministerial de Inglaterra; pero ¿donde mejor que en Francia se sabe la falsedad de aquella asercion?

El baxa de Damasco ha recobrado la ciudad de Trípoli, que se habia substraído de la dominacion otomana.

Nuestro ejército de la Mancha habrá pasado ya el Guadiana: nuestras partidas no encuentran franceses en la parte septentrional de la provincia, hasta donde han llegado.

Altura barométrica ayer á las 8 de la mañana 32, 81 pulg.

Altura termométrica antier á medio dia. . . . 15½ gr.

Altura termométrica ayer á las 8 de la mañana. 12 grad.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.